

Granada: ¿ Restauración... Democrática ?

Tony Bogues

Bogues Tony: Periodista jamaicano. Secretario de Educación Política del Partido Nacional Popular. Autor, entre otras publicaciones, de: "Race and Class in Jamaica"; "Marxism and Black Nationalism in the USA" y "Destabilisation: The Case of Jamaica".

Han transcurrido casi dos años desde la invasión a Granada. Ella significó un nuevo desarrollo de las relaciones entre los Estados Unidos y los pueblos caribeños de habla inglesa. La "Operación Furia" demostró que los Estados Unidos estaban dispuestos a romper todas las leyes y convenciones internacionales con el fin de establecer su hegemonía en la región.

La complicidad de los Estados caribeños de Jamaica, Barbados y Dominica en la invasión ha sido un gran contratiempo para la unidad regional y, un año después, aunque la muerte y funerales de Tom Adams constituyeron una oportunidad para que se juntaran los líderes del Caribe que se opusieron a la invasión, la unidad regional no ha vuelto a alcanzar los niveles que tenía en el período anterior a ese hecho.

El proceso granadino fue un símbolo para las fuerzas progresistas de la región. La revolución nacional populista intentó políticas en que se mezclaban medidas de orientación radicales, socialistas y socialdemocráticos.

Una consecuencia de los eventos que condujeron al desvío de la revolución y a la invasión posterior es que se ha logrado un gran debate político entre las fuerzas progresistas, acerca de los procesos políticos en el Caribe. El debate no ha terminado y un año más tarde los diversos grupos siguen examinando críticamente la naturaleza heredada de los sistemas políticos de la región.

RETORNO AL STATUS NEOCOLONIAL

Cuando los marines norteamericanos desembarcaron en Granada en octubre de 1983, abrieron una nueva página en la historia de los pueblos de habla inglesa y EEUU. Por primera vez el ejército de los Estados Unidos ocupaba un país que había sido una colonia británica. Los americanos habían ejercido una dominación en la región por medio de la fuerza del capital y de sus inversiones. El colonialismo directo británico había sido reemplazado por el control económico de los Estados Unidos. En el transcurso del proceso, el capital estadounidense encontró sumisos servidores en los políticos, quienes preconizaban modelos de desarrollo que coincidían con la dominación foránea. El poder, por lo tanto, no necesitaba ser ejercido directamente, sino de una manera encubierta a través de la economía. Granada cambió eso.

En noviembre de 1983, la administración del presidente Reagan anunció un plan orientado a que el sector privado de Granada volviese al estado normal de actividad. El programa debía ser coordinado por la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), que había prometido 3,4 millones de dólares. Esta ayuda monetaria de emergencia era para utilizarse en la reparación de los suministros de agua, caminos y otras obras de infraestructura que se habían destruido durante la invasión. Al mismo tiempo, el director de la AID, Peter McPherson admitió que un equipo de asistencia para desastres del Pentágono había ingresado a Granada casi al mismo tiempo que las tropas, y que la gente del Departamento de Defensa y los de AID habían estado trabajando mancomunadamente, muy unidos, como un verdadero equipo.

A pesar de esto, sin embargo, se estimaba que Granada necesitaba EC\$ 100 millones (EC, dólar Caribe-Este: 2.70 por US\$) para reparar caminos afectados por la invasión y que los servicios médicos, particularmente la medicina preventiva y los sistemas básicos de salud habían colapsado. No obstante, McPherson afirmó que los médicos del ejército estaban llenando el vacío inmediato causado por la repatriación del personal extranjero.

AID afirmó que bajo el régimen de Bishop la economía granadina se había "deteriorado" y que la gente de ese país no estaba haciendo lo mejor por sí misma dada la forma como utilizaba los recursos que poseía para construir la economía. Según la Agencia para el Desarrollo Internacional, la clave para solucionar el problema era inyectar suficiente capital y permitir que la economía se reactivara. El equipo de los Estados Unidos que llegó después de la invasión calculó que US\$ 30 millo-

nes eran necesarios para la inmediata reconstrucción de la isla, incluyendo la terminación del aeropuerto. De esta suma, el Congreso aprobó sólo US\$ 110.000 para equipos de electricidad y suministros de agua. El Congreso aprobó luego US\$ 15 millones para ser pagados en un cierto número de años. Por sus propios cálculos hay un déficit de US\$ 13 millones en la ayuda directa de los Estados Unidos a la isla caribeña. Esto no es casual. En diciembre de 1984, el político conservador George Brizane señaló que "Granada, con un ingreso de EC\$ 81 millones, pagó EC\$ 8 millones en el servicio de la deuda externa y que el desempleo subió a 35 %". Esto último es un alza dramática desde el 14 % que existía en el período anterior a la invasión.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL AEROPUERTO

La construcción de un moderno aeropuerto en Punta Salinas en Granada ha sido un asunto de controversia. La administración de los Estados Unidos reclamaba que el aeropuerto, que se había estado construyendo con la asistencia de trabajo y tecnología cubana, era en realidad una base para el reabastecimiento de los aviones soviéticos y cubanos. El régimen de Bishop, por su parte, afirmaba insistentemente que el aeropuerto estaba destinado a servir los intereses de la economía de la isla al permitir el vuelo directo de los aviones que ayudarían a la industria del turismo.

En el período posterior a la invasión, la AID inyectó US\$ 14 millones para la reconstrucción del aeropuerto de Punta Salinas. El 29 de octubre se inauguró el aeropuerto por el gobernador general, Sir Paul Scoon. Washington estuvo representado por el administrador jefe de AID, Peter McPherson. El "Movimiento Patriótico Mauricio Bishop", de reciente formación, organizó una demostración pidiendo que el aeropuerto llevase posteriormente el nombre de Mauricio Bishop. El oficialismo ignoró su petición.

LAS ELECCIONES DE DICIEMBRE DEL 84

A partir de la revolución de marzo de 1979, que tomó el poder ejercido hasta entonces por el despótico régimen de Eric Gairy, el gobierno de los Estados Unidos mostró su preocupación por el nuevo gobierno de Bishop. Teniendo claro que el régimen de Gairy era corrupto, se sostuvo que a menos que el gobierno de Bishop llamara a elecciones, su régimen no era democrático. La verdad es que existe un debate político acerca de si las elecciones significan democracia. Según todas las evidencias, el gobierno de Bishop se orientaba hacia elecciones generales dentro del marco de la Constitución. El antiguo procurador general de Granada, Richard

Hart, afirma: "de este modo se advirtió que la práctica democrática de la participación informal que se había desarrollado bajo la dirección del partido, podía constituirse en una parte de la estructura formal de la Constitución".

Se pidió a los encargados tener listo el proyecto en el lapso de dos años. Después de su discusión pública y su revisión, el proyecto final estaba preparado para ser sometido a la aprobación del pueblo en un referéndum. Este proceso fue desviado y las elecciones tuvieron lugar bajo la dirección de los Estados Unidos. Tres partidos mayoritarios participaron: el Nuevo Partido Nacional (NNP), dirigido por Herbert Blaize; el Partido Laborista Unido de Granada (GULP), dirigido por Eric Gairy, y el progresista Movimiento Patriótico Mauricio Bishop (MBPM) dirigido por antiguos ministros del Movimiento Nueva Joya (NJM), Kem Radix y George Louison. Dos importantes personalidades norteamericanas hicieron campaña por el NNP: Morton Blackwell, un antiguo ayudante de la Casa Blanca, y David McCout, un empresario con negocios en la isla. Dos importantes activistas del Partido Laborista de Jamaica también prestaron su concurso al NNP. El semanario conservador británico, *The Economist*, resume así las elecciones: "Toda Granada sabía que el señor Blaize era el hombre de los americanos. Su campaña había sido apoyada con su dinero. Las calles de la desastrosa capital de Granada, St. George's, brillaban con carteles y avisos, y el ruido de los camiones con sus parlantes que vociferaban el mensaje del Nuevo Partido Nacional: "Abajo los comunistas" y "Abajo los gángsters del GULP"

En una forma que no provocó sorpresa, dada la traumática experiencia vivida en el año anterior por el pueblo de Granada y también por el grado de ayuda que le proporcionaron los Estados Unidos, el NNP barrió en los escrutinios del 3 de diciembre alcanzando 14 bancas en el Parlamento, con un 58,8% de los votos. La victoria fue bien recibida por el hoy desaparecido Tom Adams de Barbados, quien dijo que "la democracia se había restaurado en Granada", y también por Edward Seaga, primer ministro de Jamaica, quien visitó la isla al asumir Herbert Blaize. Sin embargo, tanto el MBPM y el GULP protestaron acerca de lo que consideraron como un juego sucio en el proceso electoral. Hasta ahora, no obstante, no se han presentado evidencias concretas de ello.

La elección tiene implicaciones importantes. En primer lugar, a pesar de que la isla estaba ocupada por tropas extranjeras, se ha dado un signo de legalidad.

En segundo lugar, dado que la política de Blaize es proamericana, los Estados Unidos consolidaron su dominio en la región.

Una tercera consecuencia es que todo ello crea más dificultades para los movimientos progresistas antiimperialistas en el Caribe.

Finalmente, los gobernantes caribeños proamericanos, como por ejemplo Seaga de Jamaica y James Mitchell de St. Vincent, se encuentran fortalecidos en su propósito de aplastar los sentimientos y movimientos antimperialistas de la región. No fue un accidente que el 26 de agosto de 1984, Mitchell pusiera juntos a los diversos partidos conservadores granadinos en el NNP.

Hay un asunto delicado es importante tanto para el gobierno de los Estados Unidos como para el nuevo gobierno de Blaize. Se trata del proceso a los 19 dirigentes del NJM encabezados por Bernard Coard, que están siendo juzgados por el asesinato de Bishop. El proceso ha sido mantenido dentro de una verdadera muralla de secreto. No se permite presencia de público, no hay abogados conocidos internacionalmente actuando en forma independiente y los informes de prensa y radio son espaciados y pobres. Los 19 acusados han rehusado aceptar los cargos de asesinato y han afirmado que ellos no reconocen la legalidad de la Corte y que no aceptan ser juzgados bajo un régimen de ocupación extranjera.

Ramsey Clarke, anterior procurador general de los Estados Unidos, ha calificado el juicio como ilegal y afirmó que dadas las condiciones que todavía existen, los 19 acusados no pueden tener un juicio correcto en la isla.

Corresponde a los intereses del gobierno convertir en un símbolo a los 19 acusados, para poner punto final al movimiento progresista en el Caribe.

¿ Qué ha sucedido con el NJM ? El grupo que apoyaba a Bishop ha formado un nuevo movimiento político, el MBPM, el otro grupo permanece en el NJM. En un reciente documento, el NJM se ha criticado a sí mismo y ha ido bastante lejos al afirmar que "el desarrollo de la crisis hasta los límites de la guerra civil y la trágica y repudiable muerte del camarada Bishop y de otros líderes se utilizaron para abrir la revolución a la más violenta, no provocada y criminal agresión militar extranjera contra Granada, largamente buscada por los Estados Unidos. No hay duda alguna de que los revolucionarios granadinos proporcionaron a la hostile administración de los Estados Unidos del presidente Reagan una oportunidad ideal para lanzar semejante operación militar".

Lo anterior es una clara indicación del efecto que la invasión ha producido en elementos del movimiento progresista granadino.

CONCLUSIÓN

Granada se alza hoy como un símbolo de la dominación americana en el Caribe de habla inglesa. La que fue una isla pequeña, desafiante y orgullosa ha sido abatida. El símbolo de Granada se levanta ante el movimiento caribeño antiimperialista como un monumento al error que da fuerzas al imperialismo. Los debates posteriores a la invasión tratan de comprender los errores. Esto es decisivo.

La invasión de Granada por parte de los Estados Unidos abrió un nuevo capítulo en los anales de la historia caribeña. Nunca antes desde la independencia política la soberanía ha sido amenazada tan brutal y directamente en la región. La actual dependencia de Granada no es sólo un problema granadino sino un problema caribeño. Desde la invasión, la ocupación del país aparece como una burla a la soberanía caribeña. Tal vez cuando el movimiento progresista regional reanude su lucha, puede darse por seguro que no habrá tropas extranjeras que sean capaces de controlar el suelo caribeño.